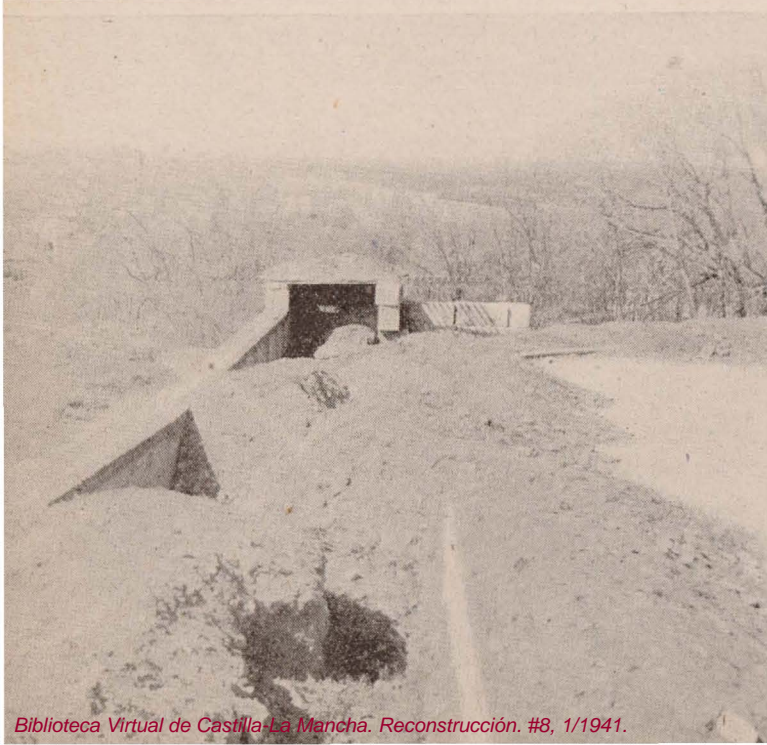




1



2



3

luz se hace diáfana con irisaciones de fanal, y los perfiles de la Sierra se dibujaban como en los lienzos de Velázquez.

Quien no hubiera conocido estos pueblos vivos, difícilmente podrá darse idea de su fisonomía y estructura. La misma configuración de su suelo ha cambiado esencialmente, y la idea de catástrofe que evocan es de un dramatismo penetrante. Las calles son apenas caminos, y las plazas aparecen desoladas, sin muros que las circunden, reintegradas al puro paisaje, sin ventanas curiosas ni puertas acogedoras en ese círculo de menudos guijarros y acacias raquílicas.

Yo recorrí este frente en plena guerra, cuando aún los pueblos estaban enteros y las campanas llamaban a las primeras y las últimas luces, y abrevaban las bestias en la fuente, y las mujeres sacaban sillitas al sol sobre las angostas aceras. La guerra estaba muy próxima y apenas se sentía. Los aleros, en aquellos meses de julio, daban sombras azules a los mu-



4

*Alrededores de Madrid en los días anteriores a la liberación. 1 y 2: Trincheras rojas en el Monumento a los héroes de las guerras coloniales y en el Paseo de Camoens (Parque del Oeste); 3, Trinchera y nido de ametralladoras en la Cuesta de la Vega. 4, Camino abierto de la Casa de Campo a la Ciudad Universitaria. (Fotos Marqués de Santa María del Villar y Ediciones Españolas.)*